



REVISTA

PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas

LA FILOSOFÍA EN LA ENCÍCLICA LAUDATO SI

Mauricio Beuchot Puente

CURAR EL CUIDADO HERIDO

Rafael Rivadeneyra
Fentantes

PENSAR LA HISTORIA A CONTRAPELO COMO METODO DE INVESTIGACIÓN

Miriam Edith Gámez
Brambila

Reseña

RICARDO PÁEZ
MORENO

PAUTAS BIOÉTICAS:
LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA
ENTRE EL MERCADO Y LA CIENCIA

ENTREVISTA:
**Enrique Marroquín
Zaleta**

Héctor D. León Jiménez

ENTREVISTA:
CARLO
MONGARDI
DOMENICALLI

ISSN 1870-7041

SEMESTRAL - II ÉPOCA, VOLUMEN VI, NÚM. 21, DICIEMBRE 2015
\$75 pesos

ÍNDICE

ENTREVISTA

Enrique Marroquín Zaleta: 4
Intelectual y pastor



Curar el cuidado herido 59
Rafael Rivadeneyra Fentanes



ESCENARIOS

La filosofía en la Encíclica *Laudato Si* 18
Mauricio Beuchot Puente



Internet es la pregunta 69
Luis Fernando Toxtli Cortés



Jerusalén, sacramento de Paz y símbolo de 27
división.
Luis Armando Aguilar Sahagún



Comentario crítico a *Bioética* de Fernando 77
Lolas
Ángel Valdez Martínez



Mirada sobre Tanzania. 41
Reflexiones de un misionero
Jean Lamonde



RESEÑAS

Ricardo Páez Moreno; *Pautas bioéticas. La in-* 90
industria farmacéutica entre el mercado y la ciencia
Luis Felipe Reyes Magaña



ENSAYOS

Pensar la historia a *contrapelo* como método 52
de investigación
Miriam Edith Gámez Brambila



ENRIQUE MARROQUÍN ZALETA

intelectual y pastor



Enrique Marroquín Zaleta, nació en el Distrito Federal (Ciudad de México), el 30 de enero 1939. Actualmente vive en Zapopan, Jalisco. Pertenece a la Congregación de los Misioneros Claretianos a la que ingresó en 1955. Fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1964. En su larga experiencia en la Congregación, ha prestado servicios de profesor, formador, párroco entre otras actividades pastorales. Realizó estudios de teología en Salamanca, España. Entre 1964 y 1967 estudió un posgrado en filosofía escolástica, en el *Angelicum* (Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino), en Roma. Se doctoró en antropología de la religión en la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha sido profesor de Antropología y otras ciencias afines en diversos lugares, entre ellos la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Universidad de Guadalajara y el **Instituto de Filosofía**.

Enrique Marroquín es un intelectual y un pastor. Pero Enrique no es un intelectual más, su ejercicio es singular. En su trabajo como académico, no se limita a describir la vida social de acuerdo a reglas científicas, sino que se implica en la vida social y desde ahí muestra el palpitar de las masas. Es un intelectual que supera el cientificismo positivista y se convierte en un educador porque apuesta a generar consciencia y a transformar las condiciones sociales. De ello dan cuenta sus historias, sus anécdotas, sus libros, sus anotologías y las personas que lo conocemos. Quien entre a la Biblioteca del Instituto de Filosofía, podrá encontrarse en el segundo piso el acervo “Enrique Marroquín”. Lo que en otro momento fue su biblioteca personal, nos dice de sus lecturas en diversos campos: la filosofía de la ciencia, la psicología, la etnografía, la historia, la educación y por supuesto, ahí están los clásicos de la Sociología: Marx, Weber, Gramsci, Arond y de los contemporáneos: Foucault, Castells, Habermas, Roger Bartra y Pablo González Casanova. Ahí también se encuentran textos de clásicos de la antropología y la sociología de la religión como Rudolf Otto y Mircea Eliade o con las investigaciones de autores nacionales como Elío Masferrer, Pedro Fortuny, R. de la Torre. Hay libros teológicos, particularmente latinoamericanos (Boff, Gutiérrez, Casaldaliga) y los hay de filosofía (Pérez Tapia, Enrique Dussel, Kung).

Sus trabajos no son sólo los de un etnólogo, un sociólogo de la cultura o antropólogo de la religión (*La cruz mesiánica: una aproximación al sincretismo católico indígena*, Palabra Ediciones, México, 1989; *El conflicto religioso. Oaxaca 1976- 1992*, UNAM – UABJO, México, 2007), sino de un hombre de fe, de un pensador crítico de la realidad, incluida la religiosa en lo general y en lo particular (de la Iglesia a la cual se adscribe y de la cual es sacerdote). Ningún texto es la simple y llana exposición temática, por el contrario, todo tema está acompañado de un análisis de la realidad social (*Dios en el amanecer del milenio*, Dabar, México, 1999; *Otro mundo es posible. Justicia, paz, integridad de la creación y vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, España, 2006). Por eso Enrique no es sólo un hombre de fe, en él no están separados el antropólogo social y el sacerdote, el intelectual y el pastor. Sus predicas en lo ordinario tienen siempre un análisis de la realidad. Fiel a la tradición teológica de la liberación, interpreta el Evangelio de cara a las exigencias que le impone la realidad. Le ocupan temas ordinarios como el consumo o realidades complejas como la sumisión de la educación a la lógica neoliberal. Su apuesta, como intelectual y pastor es el cambio social, la consciencia social para construir un mundo menos injusto.

Su obras más importantes son:

La Contracultura como Protesta, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1975. *La Cruz Mesiánica: Aproximación al Sincretismo de Oaxaca*, Ed. Palabra / IISUABJO, México, 1986. *La Iglesia y el Poder*, Ed. Dabar, México, 1992. *¿Persecución Religiosa en Oaxaca?*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 1994. *Dios en el Amanecer del Milenio*, Ed. Dabar, México, 1999. *Otro mundo es posible: justicia, paz e integridad de la Creación y vida consagrada*, Ediciones Claretianas, España, 2006. *El Conflicto Religioso: Oaxaca 1976-1992* UNAM/CEIICH /IISUABJO, México, 2007. *Entre pasillos y escaparates: el Mall, signo de nuestro tiempo*, IMDOSOC / BUAP /Misioneros Claretianos, México, 2010. *Historia y Profecía* S. E., México, 2014.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA EUTOPIÍA

HÉCTOR DAVID LEÓN JIMÉNEZ*

* Es Licenciado en Filosofía y ciencias sociales por el ITESO, Maestro en Investigación en Ciencias de la Educación por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es coordinador de la licenciatura en filosofía no escolarizada en el **Instituto de Filosofía, A. C.**

***Para saber más:** Te invitamos a leer el Blog personal de Enrique Marroquín: <https://enriquemarroquin.wordpress.com/>

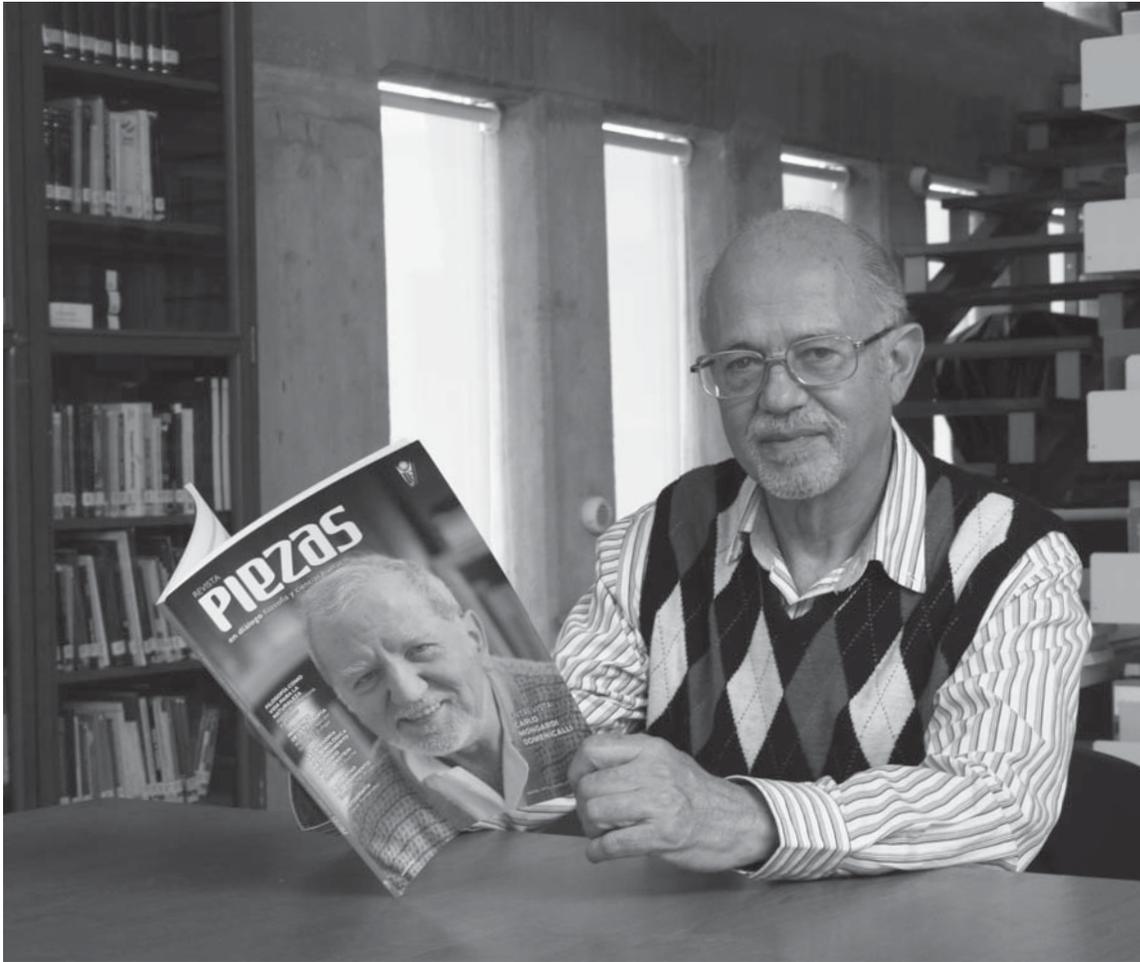
» **Héctor León:** Enrique, te saludo, te doy las gracias por la posibilidad que nos brindas de dialogar contigo. Para el Instituto de Filosofía tu presencia aquí significa mucho, tú mismo reconoces en *Historia y profecía*¹ que una parte de tu vida está en este Instituto. Al pedirte este diálogo el Instituto lo hace porque quiere generar un ejercicio de reconocimiento a tu trayectoria como el académico que eres, el intelectual que has sido, el hombre de fe y el pastor. Con este diálogo queremos mostrar que es posible creer y pensar críticamente. Queremos sugerirles a nuestros alumnos que se acerquen a tus textos, que los lean, con seguridad ahí encontrarán claves de lectura para entender el acontecer de este país, para leer su realidad religiosa. Gracias por este espacio, bienvenido a esta tu casa.

» **Enrique Marroquín:** Gracias por esta invitación a esta que es mi casa, con mis compañeros, alumnos y amigos y gracias por la oportunidad de dirigirme al público de la revista *Piezas*, ojalá que mis textos o mis palabras les ayuden a su itinerario de vida, que sea un estímulo para sus búsquedas.

» **HL:** Enrique, en primer lugar, dialoguemos sobre ti. Sobre el hombre de fe, el académico e intelectual que has sido, ¿qué nos puedes decir, que nos permita entenderte? En un ejercicio de autopercepción ¿Quién es Enrique Marroquín?

» **EM:** Yo creo que he sentido siempre un doble llamado. De ser sí, un hombre de fe y, al mismo tiempo un hombre de mi época, de mi tiempo. En mí ha estado permanentemente la preocupación de responder a ambas cosas, una especie de puenteo, de traductor. De traducir de categorías teológicas a categorías gnoseológicas y las categorías sociológicas a categorías teológicas, para acercar la fe a la ciencia, sobre todo a las ciencias sociales. Creo que este trabajo de puente ha sido una característica de mi trabajo, también quizá una pastoral de frontera. A los otros, los que están allá del otro lado de la frontera, nosotros siempre los vemos como peligrosos. Y yo he estado haciendo esa pastoral. En las fronteras, las banderas acotan los territorios. Yo he estado en ellas. Eso me ha permitido estar

1. Cfr. MARROQUÍN Enrique, *Historia y profecía. Memoria de 50 años de ministerio* (S.E., México, 2014).



con los comunistas, los “Jipitecas”, los ateos y todos los que son “otros”; de ellos he aprendido mucho. Aunque a veces he salido un poco aboyado, pero como dice el Papa Francisco que quiere una Iglesia que salga un poco aboyada y no una Iglesia muy limpiecita, guardadita en sus templos.

» **HL:** Esto que nos dices, resulta interesante porque en un contexto como en el que nos está tocando vivir, parecería que las Ciencias Sociales y no menos la Filosofía construyen pequeños nichos, pequeñas capillas, reductos del saber. No es fácil salir, cruzar la frontera, romper con categorías, con la tradición. A muchos filósofos les cuesta salir y entrar al campo de las Ciencias Sociales y, a los que hacen Ciencias Sociales, a muchos de ellos les

resultan cómodas las fronteras. Lo que tú dices sobre tu propio ejercicio me parece fundamental. Ahora, si entiendo bien, lo que también nos estas diciendo es que ser sociólogo, ser antropólogo es ser hombre de época.

» **EM:** Así es, no es fácil ese puenteo, ni estar en la frontera. Ahora, otra característica de mí, es que tengo dos vocaciones: la pasión de sacerdote y mi vocación de intelectual. Las dos vocaciones no se oponen, al contrario, la Iglesia siempre ha apreciado a sus doctores. Ese trabajo intelectual es para mí una evangelización misionera. Decía Pablo VI que la evangelización no debería quedarse en un barniz superficial, sino llegar al núcleo de las culturas. Y ese núcleo de las culturas lo da la filosofía, el



diálogo con los intelectuales y ahora cada vez más las Ciencias Sociales.

En mi caso, siempre me he preocupado por la praxis, por combinar la teoría y la práctica. Ejemplo de ello son mis libros, todos han resultado después de una práctica de pastoral con algún sector. Para mí ha sido fundamental esa combinación entre un intelectual y un pastor, es lo que me ha guiado hasta ahora.

» **HL:** De tal modo que tu ejercicio intelectual y docente, no es sólo el ejercicio áulico, no es la academia lejana del mundo cotidiano, de la realidad que nos toca y que a veces no llega a nuestras aulas.

» **EM:** Ese ya es un desafío. A mí me dijo una vez un albañil: “Te puedes dar el lujo de ser un mal teórico, porque en los círculos teóricos donde te mueves tienes fama de ser buen práctico y te das el lujo de ser mal práctico, porque en los círculos prácticos donde te mueves tienes fama de ser buen teórico”.

» **HL:** ¡Que juicio Enrique! En la academia no sólo separamos lo inseparable, construimos saberes disciplinares, sino que construimos ideas al margen de la realidad, sin permitir que la realidad nos hable.

Enrique, permite que recupere un punto: hace un momento me decías algo llama mi atención. Dices tú que la filosofía nos acerca a algunas cosas, nos da posibilidades de comprender e interpretar la realidad, pero afirmas que cada vez más son las Ciencias Sociales las que realizan ese cometido. Llama mi atención en dos sentidos porque, en mi lectura, supone un juicio sobre una tarea que la filosofía no cumple y, en segundo lugar, porque tú mismo fuiste un sujeto formado en la filosofía, estudiaste filosofía, pero te decantaste por las Ciencias Sociales, particularmente por la Antropología. Uno revisa tu trayectoria, tus libros y uno encuentra que para ti la Antropología y particularmente la Antropología de la religión, fue lo que te cautivó. Cuéntanos como sucedió esto, ¿porque para ti la filosofía no fue lo que sí fue la Antropología? ¿Cómo llegaste de la filosofía, la teología al estudio del hecho y el fenómeno religioso?

» **EM:** Cuando me mandaron a estudiar filosofía, a mí me hubiera gustado especializarme en Teología. En ese momento la producción teológica era muy importante, pero en mi congregación necesitaban un maestro de filosofía y me formé en eso. Por aquel tiempo cobraban relevancia la Teolo-

gía de la Liberación y la práctica de Iglesia popular; pero también las Ciencias Sociales recibían reconocimiento y cobraban mucha importancia, habían llegado a una elaboración de un marco teórico que muchas veces ya no se podía diferenciar entre filosofía social o Sociología. Cierto es que en algunos casos estas ciencias lograron un grado significativo de atracción. Por ese tiempo tanto para la Teología de la Liberación como para la práctica pastoral se necesitaban más los estudios de las Ciencias Sociales, y esto al punto que se decía que la mediación que había ocupado la filosofía, por ejemplo, en la formación de los religiosos, la podían estar desempeñando las Ciencias Sociales.

Creo que mi vocación de antropólogo empezó desde muy joven, desde que mi mamá no me dejaba salir a la calle. Yo veía la calle desde mi ventana y ahí comenzó a surgir la curiosidad, esa distancia que el antropólogo debe tener, debe de ser un poco con la empatía de estar con la gente en los ambientes, pero también mantener una distancia epistemológica para poder ver la realidad con ojos críticos. La antropología que a mí me sigue gustando mucho es una forma importantísima en la pastoral de la inculcación de la fe y la inculcación del Evangelio.

► **HL:** Enrique, esta relectura un poco autobiográfica, nos permite ver el antropólogo que hay en ti. Ahora bien, quiero suponer que la implicación etnográfica, la mirada, la distancia, exigen un poco o un mucho de vocación. Lo que nos expones parece la construcción de una radiografía de las Ciencias Sociales, tal y como tú las viviste en tu formación, como seguro hoy las vives. ¿Crees, mirando un poco en retrospectiva, a la distancia, que las Ciencias Sociales hoy mantienen este compromiso,

este vínculo con la realidad o se han distanciado de este ejercicio?

► **EM:** Creo yo que se han distanciado un poco, desde luego hay sectores importantes que continúan en ese horizonte. Hace algunos años había una exageración en las universidades, pues el marxismo era la filosofía y la sociología hegemónica. Por ejemplo, en la UNAM, todas las ciencias eran de un marxismo inmanente; en Derecho se revisaba *El Capital I, Capital II, Capital III*, etcétera y cuando fue preponderante el neoliberalismo muchos de sus investigadores, pasaron de los estudios de la Economía y de la Sociología centrados en una filosofía marxista a visión más neoliberal, sin haber falseado el marxismo. Simplemente se pasaron a donde las investigaciones recibían más dinero.

En las universidades siempre han operado los paradigmas y la política. Por ejemplo, en mi lectura, la economía que no es una ciencia dura como la física o las matemáticas. A veces es un mito pensar que, si se contravienen las leyes sacrosantas de la economía, va hacerse más daño que el bien que quisiera uno hacer, por ejemplo, favorecer a los pobres. Bien sabemos que no, que la economía es una técnica y se puede organizar la sociedad de abajo hacia arriba, que los últimos satisfagan todas sus necesidades básicas y de ahí para arriba o de arriba para abajo, que los primeros no tengan la maximización de la ganancia y que por escurrimiento llegue hacia abajo y la decisión no es económica es extraeconómica, es política. Creo que ese viraje del que hablaba era una moda, no había quizá un convencimiento profundo y eso hizo que se perdiera ese compromiso con el cambio, que se veía inminente. Se pensaba que había muchas posibilidades

En mi caso, siempre me he preocupado por la praxis, por combinar la teoría y la práctica.

de pasar al socialismo, ya se miraba como muy probable y ahora ya vemos que es mucho más complejo, el mundo se ha vuelto más complicado y precisamente yo creo que ahora es cuando más están urgiendo estudios en cambios de paradigmas porque el mundo ya es muy diverso del que existía hace unos 30 o 40 años.

» **HL:** A propósito de todo esto que dices, nos preguntamos ¿Por qué a veces las Ciencias Sociales están en una posición profundamente academicista distanciadas de este compromiso social? ¿En el marco de este cambio, ¿las Ciencias Sociales, no podrían, no deberían darnos la posibilidad de pensar en una praxis, de pensar en otro mundo, tal y como tú a veces lo has pensado?

» **EM:** Sí, efectivamente, yo creo que la teoría es un momento segundo. El momento primero está en la acción transformadora y, por supuesto, como decía Lenin que no hay nada más práctico que una buena teoría. Efectivamente, en el caso de las Ciencias Sociales, creo que es lo que está haciendo falta, nuevos paradigmas teórico-prácticos que nos proyecten un futuro, un mundo mejor. Creo que tienen un papel insustituible, pero con esa condición de que no se queden en un conducto academicista, con afanes de erudición o en estudios pulcros pero poco útiles; deben de estar siempre al servicio de los movimientos sociales, de lo que va sucediendo en cada situación, deben clarificar, orientar y posibilitar un mejor desarrollo de proyectos y, esto a nivel teórico, como metodológico; posibilitando la acción; porque las Ciencias Sociales son objetivas en cuanto que ciencias, pero no son neutrales.

En Antropología corrientes como el funcionalismo, el evolucionismo, han estado desde el principio al servicio de los poderes coloniales. Y es importante entender el científico social no es neutral, no hay neutralidad en las ciencias. Siempre

se vinculan con cierto sujeto histórico, sí son objetivas sino dejarían de ser ciencias, serían ideologías. Pero el científico social, al estar inserto en el mundo, tiene que tomar una posición.

» **HL:** Justo lo que dices es un asunto relevante, particularmente en América Latina donde existe la tendencia a utilizar las metodologías y las categorías de ascendencia mediterránea. No sé si estarás de acuerdo, pero el punto es ¿qué paradigmas para esta realidad? El punto es que aquí nos topamos con nuevas formas de acción colectiva, con nuevas formas de interacción social, con una realidad frente a la cual cabe preguntarse si necesariamente hemos de recurrir al funcionalismo, al estructuralismo, al interaccionismo, etc. para explicarla. Por ejemplo, a ti te ha ocupado el estudio del hecho y del fenómeno religioso ¿cómo explicar la nueva realidad religiosa? ¿Necesariamente tenemos que recurrir a las categorías eurocéntricas como lo santo, lo divino, la iglesia, justo cuando la realidad religiosa a la que asistimos no necesariamente se explica en esos términos? ¿Qué alternativas tenemos en las ciencias sociales, será que para explicar el fenómeno religioso sólo es posible hacerlo desde una perspectiva eurocéntrica y academicista? ¿Tú qué piensas, has pensado algunos elementos que podrían darnos lugar a estos paradigmas, a nuevas categorías y metodologías?

» **EM:** Si tú hablas del fenómeno religioso, lo primero que habrá que reconocer es que hoy el mundo se ha vuelto global y las relaciones que se están dando inclusive interreligiosas, se han incrementado mucho y se seguirán incrementando, desde las migraciones, redes sociales, etc. Entonces hay una necesidad de diálogo entre religiones, éste hoy está cobrando fuerza. El fenómeno de lo religioso atraviesa a las mismas religiones y está planteando otros desafíos. Por ejemplo: muchas veces



las personas buscan una religiosidad a la carta, tomando fragmentos de otras confesiones religiosas, el bricolaje religioso es un problema.

En el caso de la Iglesia Católica, ésta tiene una función muy importante: la catolicidad la hace abierta al diálogo, pero no deja de tener su propia identidad y hay que mantenerla, pero abierta a todas estas manifestaciones, a estas nuevas maneras de la religiosidad popular, de otros grupos, de otras confesiones no católicas, que nos abren a un macroecumenismo. Frente a esto las Ciencias Sociales y la misma religión no pueden prescindir de este dato, de este hecho. La Iglesia Católica, en grado de cristiandad, en algunos de nuestros países se ha ido reduciendo y, cada vez más va a convertirse en una minoría religiosa, importante, pero tiene que coexistir con otras formas religiosas, y esto tiene muchas implicaciones, por ejemplo, en la pastoral, en las relaciones con el Estado. Esta misma Iglesia ya no puede utilizar el aparato de gobierno para llevar adelante su misión. Estamos en un momento en que la Iglesia tiene que revisar muchas de sus posiciones

porque la cultura de nuestros tiempos ha ido cambiando.

» **HL:** Enrique, lo que nos dices, nos confirman que estamos con uno, entre muchos de los temas-problemas que se les imponen a las ciencias sociales. Además, al escucharte confirmo que no sólo eres un académico, si no también un hombre de fe, un sujeto de credulidad. Tus libros dan cuenta de esta doble faceta. Por ejemplo este último libro que has escrito *Historia y profecía* y que ahora tengo en mis manos, al leerlo hay un ejercicio sociológico de contextualización, justo nos permite mirar como la realidad nos genera improntas. Entiendo que con él has querido recuperar la memoria de lo que ha significado para ti 50 años de vida sacerdotal. Tú has celebrado 50 años de servicio, no sé si también son 50 años de académico e intelectual. Explicanos cómo logras transitar desde tu posición como intelectual, como intérprete de la realidad y como se conjuga eso con este acontecimiento que significa ser hombre de fe.

» **EM:** Yo no veo problema en este ejercicio, si uno tiene cimientos teológicos suficientes, uno puede sin mayor proble-

Puedes descargar el libro *Historia y Profecía* versión digital en el siguiente link: <http://bit.ly/QmyHiD>

ma, abrirse a nuevas realidades, porque es el mismo espíritu que se nos revela a través del acontecimiento y a través de la revelación de las palabras. He encontrado desafíos, pero no contradicciones especiales, creo que no debe haberlas. Problemas los hay por supuesto, porque en muchos temas y conflictos donde estuve participando hace algunos años implicaba estar en la frontera. Hoy en día la suma autoridad religiosa católica (el Papa Francisco), está abordando y defendiendo muchos de esos temas; el científico social debe ver las cosas por adelantado, más allá del sentido común o el consenso, dejarse llevar por esto, eso sí genera conflicto. Pero para mí en conjugar ambas vetas no ha representado mayor problema.

» **HL:** En este libro tú nos dices que has apostado por celebrar y conmemorar. ¿Qué significan estas dos palabras para ti?

» **EM:** En todo aniversario hay tres elementos: la cuenta de los años, el ver que la tierra llega al mismo punto; en esta cuenta de los años hay algunos años privilegiados que hacemos en los aniversarios y un aniversario es ocasión de celebrar, conmemorar y hacer ajustes.

El primero conmemorar es *memorare cum alis*, hacer memoria con otros. Memoria de los recuerdos distantes, dispersos, piezas de museo; la memoria los conjunta, -son palabras del Papa Francisco. Conmemorar los hace presentes y produce alegría. En este caso, la oportunidad de escribir mis memorias, de ver toda la vida en su conjunto, es una experiencia formidable. Nuestros recuerdos son construcciones mentales, subjetivas; muchas veces los deformamos y cuando uno confronta con otros que vivieron los mismos acontecimientos hay mayor posibilidad

de objetividad. Pero al mismo tiempo es hacer memoria con los otros, los que no vivieron, es entonces cuando se vuelve testimonio, legado.

La segunda es celebrar. La celebración es afirmar la bondad de la vida y eso implica conjuntar personas sin un fin utilitario, sino simplemente con el fin de alegrarnos y permitirnos ese sentido de fiesta, de jubileo. Celebrar es estar

jubiloso, disfrutado.

Y tercera, ajustar. Por ejemplo en mi caso exige ser consiente que por mi edad necesito hacer reajustes y preparar mi ancianidad, que no tiene porque ser una edad difícil, puede ser de mucho bienestar, momento

de sabiduría, agradable, después de la vida que he tenido. El ser humano tiene que hacer los ajustes necesarios pues evidentemente el cuerpo y la mente se van deteriorando, esto con aceptación. Reajustar supone no solo asumir lo que se vive sino lo que vendrá.

» **HL:** Tres palabras: conmemorar, celebrar y ajustar. En tu caso me dicen de algo que está en tus memorias, que suponen mirarte, mirar hacia atrás y también mirar hacia adelante, con la presencia de los otros, acompañado. Pasado, presente y futuro ¿qué significan estas palabras para ti? ¿Qué correlación encuentras, cómo las conjugas?

» **EM:** El pasado no son las añoranzas que todos los viejos tenemos, los recuerdos que repetimos una y otra vez, sino que tienen que estar en servicio y función del presente que se proyecta hacia el futuro. Yo creo que cada vez más vivimos en una sociedad amnésica, se nos va olvidando el pasado y eso es grave, porque justo el pasado tiene que ver con la

Yo he sentido siempre
un doble llamado.
De ser sí, un hombre
de fe y, al mismo tiempo
un hombre de mi
época, de mi tiempo.

identidad. Hay que recuperar el pasado y escribirlo con constancia, para que pueda servir al presente. Y el futuro, claro que supone pensar lo que va pasar del mundo cuando yo ya no estemos en él. Mirar hacia el futuro, que nos quede claro, no es hacer futurología ni nada de eso, sino construcción de perspectivas realistas. El futuro probable y el futuro utópico que deseamos y el futuro posible. Entre mayor conciencia tengamos del futuro que espera, más podemos, en función del presente, proyectar nuestras actividades, nuestros planes con mayor eficacia.

La historia es como la política vista hacia atrás y, el futuro es lo que no debes dejar que se te venga encima sino de alguna manera controlarlo. Y eso es tarea de todas las personas conscientes. Hoy este ejercicio demanda una organización a nivel global, puesto que el proyecto neoliberal tiene una dimensión global. Quienes controlan, como la clase transnacional, tienen mecanismos para imponerse. Y las consecuencias de este proyecto está destruyendo el planeta y afectando a miles de millones de personas; es tan fuerte y tan sólida su dominación y al mismo tiempo suicida que tiene que haber una toma de conciencia colectiva, tenemos que buscar nuevos paradigmas para que otro futuro sea posible.

» **HL:** Si comprendo tu planteamiento, la construcción del futuro impone una relectura del pasado, desde lo que nos está tocando vivir. Pienso, por ejemplo, en lo que hacen comunidades o pueblos originarios, en ciertos colectivos humanos, como los pueblos indígenas quienes tienen una mirada permanente a la tradición a la historia, a la tradición. ¿He entendido tu planteamiento? ¿Lo que nos dices está en esta clave, de la importancia de mirar al pasado?

» **EM:** Sí, en lo general, pero miremos un caso concreto. Las corrientes indige-

nistas, por ejemplo, el indigenismo de la revolución mexicana supuso desculturizar a las culturas tradicionales. Querían llevar los logros de la revolución a los lugares más apartados del país y, los maestros rurales fueron un instrumento para ello. El relativismo cultural, que vino después, es una especie de romanticismo, pide considerar a las culturas tradicionales como intocables, como piezas de museo, no había que afectarlas sino permitir su desarrollo y eso fue importante para su inculturación, pero no fue suficiente. Hay en cambio otras corrientes como la de los zapatistas que ven el derecho que tienen los indígenas de acceder a la modernidad, pero sin perder su *éthos* cultural; eso es una gran riqueza que hay que defender, porque la cultura actual –la globalización cultural– todo la unifica, la uniformiza. La cultura globalizada reduce las culturas tradicionales a folklor, las mercantiliza o las degrada; en cambio esa es una fuerza de resistencia, de identidad como lo vemos en las luchas de los pueblos originarios por los recursos de los que están siendo despojados, eso no puede quedar como piezas de museo. Estas culturas para que tenga viabilidad histórica, tienen que acceder al mundo globalizado y lo están haciendo sin perder lo que les es propio, lo que ha sido su tradición.

» **HL:** Entonces se trata de tensiones permanentes porque este mirar al pasado no es una mirada acrítica, sino que supone considerar el presente para ajustarlo. Pero, si el presente es desolador ¿Es posible pensar el futuro?

» **EM:** Sí, claro. Yo distingo al analizar el futuro entre el futuro probable, el futuro posible y el futuro deseable.

» **HL:** Explícanos eso.

» **EM:** El futuro probable al ser proyección, en el presente, de las tendencias que hemos estado observando, las proyectamos hacia un futuro y, si no hay algún tipo de correctivo, eso es lo que nos

La humanidad tiene, hoy por hoy, mucha necesidad de filósofos; el problema es que para serlo, se requiere vocación.

espera. Y lo que ahora nos espera es que realmente estamos viviendo un momento en que, en las siguientes décadas, puede la especie humana llegar a condiciones que no sean posibles subsistir, incluso gran parte de los elementos de la naturaleza. La combinación de muchos factores, sobre todo ecológicos, de contaminación, de calentamiento global, etcétera. Frente a eso quedan pocas posibilidades. Nunca se había producido tanta riqueza como ahora, pero nunca había estado tan mal distribuida, de tal modo que si desapareciera una tercera parte de la humanidad la economía funcionaría mejor. Esa es la distopía.

» **HL:** La distopía neoliberal

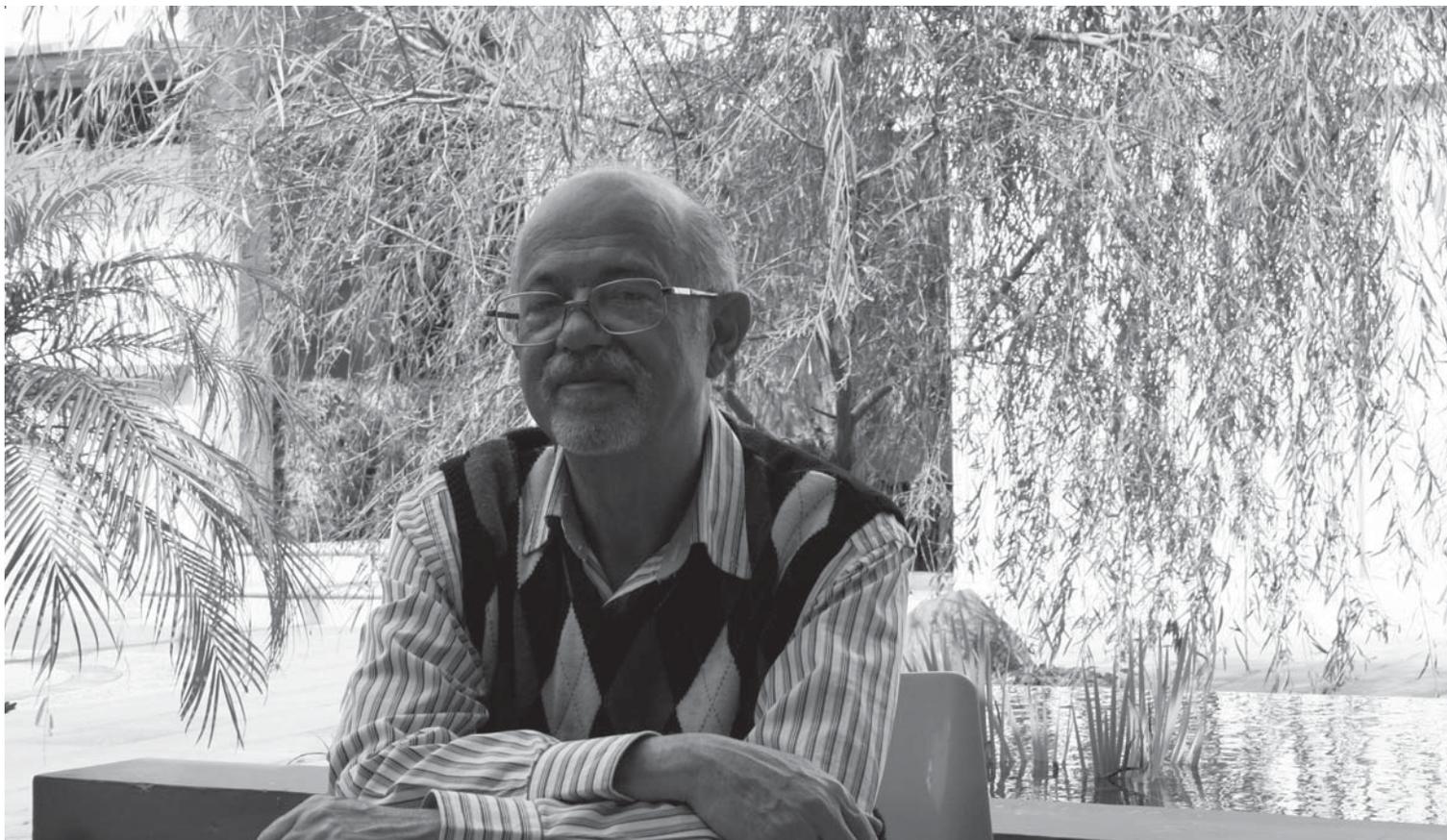
» **EM:** Claro, por supuesto. Eso es lo que está construyendo el proyecto neoliberal, el modelo preponderante. Si no hay correctivos a este modelo, eso es lo que nos espera. Algunos piensan que no falta mucho para que se llegue al punto de no retorno. Ese es el futuro probable. Pero alguien que quiere otro futuro, primero tiene que tener una utopía, una imagen ideal del mundo que queremos, con la cabeza en la utopía y con los pies en la tierra. Otro futuro es posible, pero tenemos que preguntarnos ¿qué podemos hacer? ¿Qué se está haciendo para que ese momento distópico se vuelva eutópico? El futuro posible, al cual podemos aspirar, para que sea viable, primero tiene que ser viable la vida en el planeta durante siglos. Un ejemplo esto es lo que promueve la carta de la tierra. Ese principio de desarrollo autosustentable exige que se equilibren los recursos, el

reciclaje de los sobrantes no desechos para que sean reutilizados, el control demográfico, la distribución y repartición justa de la tierra; existen posibilidades de otro futuro posible y hay esas posibilidades, pero tenemos que trabajar para hacerlo. Y ahí tenemos un campo muy importante para las ciencias sociales

» **HL:** Pero ¿Cómo no caer en filosofías que fueron utópicas, cuando lo utópico suponía una posición idílica, una cuestión de pensar lugares que no existían y que a veces suponían posiciones ideológicas, metafísicas o cosmovisiones imaginarias?

» **EM:** Tú has tocado un punto que me parece importantísimo. La filosofía tiene un papel insustituible, el nivel más alto de pensar la época, la conciencia, la cultura; esto lo da el filósofo. Filosofía es la conciencia de la época que se vive. Creo que nunca habían hecho más falta los filósofos como ahora. Sucede que para el modelo neoliberal, que es el que campea en la educación, la filosofía es inútil, como la antropología misma. Hoy, en general y en este país en particular, se va prescindiendo cada vez más de la reflexión filosófica, de la reflexión en general, de la cultura y eso me parece muy grave. Qué bueno que el Instituto de Filosofía se comprometa a reflexionar la realidad al nivel más profundo posible que es el núcleo de la cultura. La humanidad tiene, hoy por hoy, mucha necesidad de filósofos; el problema es que para serlo, se requiere vocación. Cuando el filósofo se vuelve un profesional, hace la filosofía un *modus vivendi*, que en parte se necesita, deja de ser redituable. Porque la filosofía en el sentido que la estamos planteando, requiere de reposo, de reflexión y, en el mundo ajetreado es difícil encontrar. Ahora, al filósofo se le imponen condiciones, tiene que encontrar su sustento. Pero si pensamos en el momento en que vivimos, la filosofía es imprescindible, hay que custodiarla, se necesitan filósofos de vocación.

Sobre la Carta de la Tierra puedes visitar: <http://www.earthcharterinaction.org/contenido/pages/La-Carta-de-la-Tierra.html>



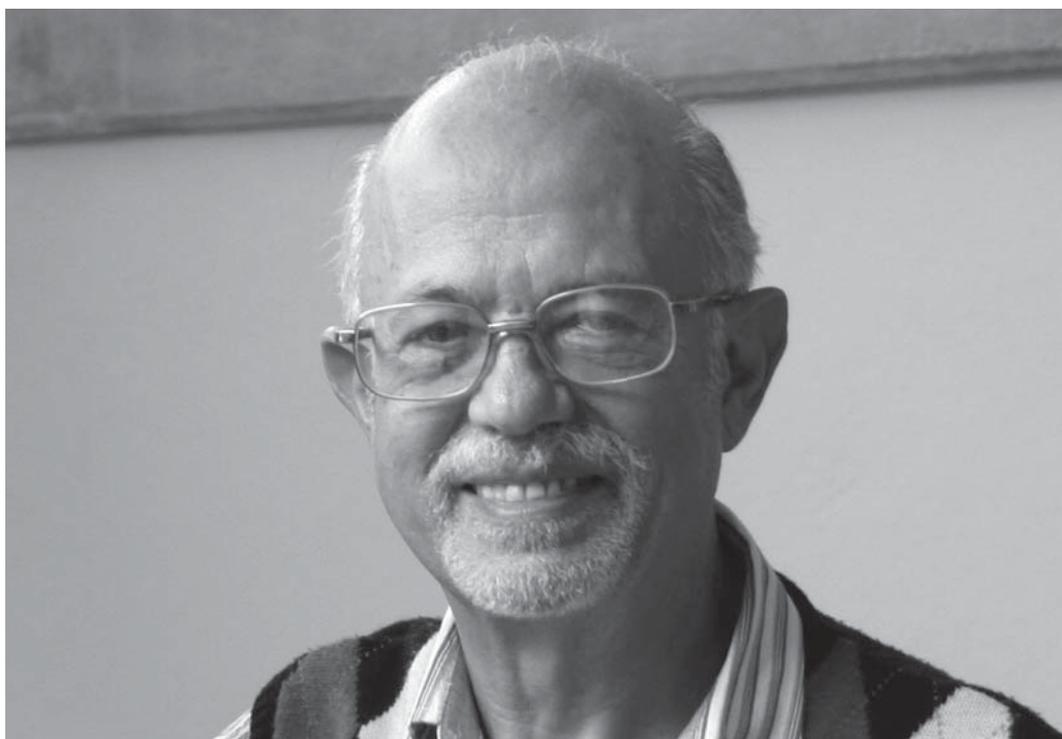
» **HL:** Enrique, tus palabras confirman una preocupación y apuesta del Instituto. Nuestro proyecto apuesta por vincular la filosofía con las ciencias sociales, dejar que las ciencias le den a la filosofía qué pensar. Lo que nos dices con seguridad supone una relectura de un momento central de tu vida, no solo fuiste estudiante de Filosofía, fuiste profesor de filosofía y luego acompañante de estudiantes de Filosofía. La filosofía ha estado presente en tu vida. Te pregunto ¿desde la filosofía, es posible pensar otro mundo?

» **EM:** No sólo es posible, sino necesario. Dicen que la Filosofía no sirve para nada, es cierto si estamos situados en la lógica del utilitarismo actual, desde esa posición no es útil pero sí necesaria. Creo que hace falta mucha reflexión filosófica. En el marco de la globalización, por primera vez tenemos la visión de la globalidad del mundo, de lo que somos, por primera vez en la historia tenemos la visión de las necesidades completas y de los recursos que tiene

el planeta y tenemos las proyecciones; en ese contexto, tenemos los elementos para hacer una filosofía global, un nuevo paradigma. La filosofía puede aportar a nuestra comprensión global del mundo. Yo aliento a todo el Instituto a desplegar esto como una vocación y una necesidad.

Aquí estudian religiosos y religiosas, candidatos a la vida religiosa y sacerdotal. Estas nuevas generaciones que se forman aquí, deben ser una esperanza, necesitamos una Iglesia que pueda seguir siendo luz, que no repita ya maquinalmente esquemas que no funcionan y que no van a funcionar más; tienen que replantearse formas inéditas de una actuación de la vida consagrada, de la vida religiosa, que prescindan de este aprisionamiento que tenemos en el modelo eclesiológico, de mantenimiento del “culturalismo” y que se dirija a los grandes problemas que la Iglesia tiene. Ahí la filosofía tiene que aportar luz.

» **HL:** Enrique, si comprendo tu planteamiento, la filosofía entonces tiene como tarea



ayudar a pensar los problemas, como los que describes. Vivimos en un país maltrecho, violentado, empobrecido. Los que deberían garantizar seguridad se han coludido con los delincuentes, los responsables de las políticas públicas siguen una lógica clientelar, al servicio de los capitales. Somos un país victimizado en sus campesinos, en sus indígenas, en los migrantes, en sus periodistas y estudiantes. En el último año la gente ha salido a la calle, ha apostado por una lógica de empoderamiento, de resistencia. Quiere hacer patente su indignación frente a un país que parecería se nos va de las manos, frente a un Estado fallido con prácticas como las del 68, que con seguridad tu tendrás presente en tus recuerdos, en la memoria. De lo que dices infiero que la relevancia de la filosofía estaría en la posibilidad de ofrecernos teorías y categorías explicativas de esa realidad. Ahora, me pregunto ¿qué posibilidades tenemos de pensar ese otro mundo en una situación como la que acontece en este país? ¿Tú tienes una lectura –sociológica o filosófica– de lo que está sucediendo?

» **EM:** Sí, claro, todos tenemos algún tipo de lectura, no sé si la mía valga mucho, pero veo que la situación del país está muy crítica, hemos cobrado conciencia y hay sectores de la sociedad con una gran pérdida de credibilidad en todas las instituciones: los partidos políticos, la Suprema Corte de Justicia que no da lugar a la consulta, el ejército, la policía, la Secretaría de Educación Pública, la UNAM, el Instituto Nacional Electoral y hasta la misma Iglesia. Las manifestaciones son muy importantes, pero el cambio del país no se hace en las calles, por poner un ejemplo, en el 68 se pensaba que a base de marchas se iba a cambiar el gobierno y con las marchas vino la represión; los más consientes se dieron cuenta que hacía falta un trabajo más sostenido, a largo plazo y se desplazaron a las barriadas a hacer conciencia a la gente. Yo creo que algo así tiene que suceder. Quedamos aterrorizados, viendo que este Estado, es un narcoestado, un Estado terrorista, que desaparece a los líderes sociales, se excusa en que el crimen organizado los

mata, en la práctica los responsables de la justicia les siembran armas; ya no se confía en nadie. Esto puede dar lugar a un autoritarismo muy selectivo porque ya no se pueden dar las masacres como la del 68, pero sí da lugar una persecución y asesinatos muy selectivos. El espionaje que hoy tenemos, es muy sofisticado, son muchos los problemas y algo es claro, Estados Unidos no puede permitir que en su patio trasero se gesticione un movimiento de cambio.

Pero, la realidad del país no es sólo esto, al mismo tiempo, hay una esperanza, la sociedad civil ha madurado mucho. Ayotzinapa es una radiografía de lo que pasa en el país, es la punta de una madeja que se puede ir escarbando. Esa sociedad civil tiene que vincularse, cada vez más, con otros movimientos sociales mundiales, porque el problema no está aquí en México. El problema es el modelo neoliberal. No es un problema local, sino transnacional y global, tejer una red con movimientos de otros países esa es una tarea. En España están surgiendo nuevos paradigmas de democracia, un modelo no representativo sino directo, incorporando tecnologías, haciendo viable la consulta y nuevas formas paradigmáticas de partidos políticos, más horizontales, sin líderes que se corrompen sino vinculados a los movimientos sociales. Yo creo que este cambio tendrá que venir al pensarlo a nivel global.

Pienso que la eutopía es humana, ésta nos replantea la esperanza Y precisemos, no es una esperanza ingenua, no significa

[...] necesitamos una Iglesia que pueda seguir siendo luz, que no repita maquinalmente esquemas que no funcionan y que no van a funcionar más[...]

que va a venir Jesús del cielo a remediar todos nuestros males; no es una esperanza ingenua. Dicen del pesimista que es un optimista informado y que el ecologista es un izquierdista reciclado; pero la función del cristiano es mantener la esperanza a pesar de todo. Quizás las palabras de Bernanus pueden explicar esto: “cuando el momento se llega a la desesperanza casi total, es cuando puede haber condiciones para que surja la esperanza”.

» **HL:** Has hecho que recuerde un libro de Pedro Laín Entralgo, se trata justamente de una justificación de la esperanza como condición humana, frente a la desesperanza que vive el mundo, Europa en particular y que recogen entre otros los existencialistas, Laín Entralgo afirma –en clave cristiana– que la existencia humana supone esperanza. Enrique muchas gracias por permitirnos dialogar contigo, tus palabras además de permitirnos leer la realidad, son justamente una palabra de espera y esperanza.

» **EM:** Gracias a ti, Héctor.